

S A Y N E T E,
INTITULADO
PACA LA SALADA,
Y MERIENDA
DE HORTERILLAS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA OCHO PÉRSONAS,



CON LICENCIA

EN ALCALA: AÑO DE 1798.

Se ballará en la Librería de Lopez, calle de la Cruz.

SAYNETE.

PACA LA SALADA.

PERSONAS:

Paca.

Don Gaspar.

Don Mardeto.

Juancho.

Nicasio.

Lázaro.

Faco.

Un Gallego.

Calle: y sale Don Gaspar, vestido de militar, pelo blanco y rizo con talega, sombrero y baston, ridiculo.

Gasp. Ellos son, no tengo duda; sobre que no me he engañado, aunque distantes están: otros dos y mis muchachos ácia aquí he visto venir bastante de prisa, y dando grandes risotadas; quiero en ese portal cercano observar en qué negocio andarán estos malvados.

Vase.

Salen los quatro Morteras en varios trages propios de ellos.

Juan. Andar, diantres, chicos: ver que venis mucho despacios, y ya tardes cortas son; y si ir á paseos largos, tiempos despues no tener para ir á comer los callos en casas de nuestras Pacas Saladas; y luego Amos rabias tomar, y enfadarse si á las tiendas tardes vamos.

Faco. Todo eso, regañadura

será mas ó ménos, Juancho.

Laz. Tiempo tenemos: mas dí ¿hay merienda buena, Paco?

Juan. Hollas como yo tan altas mandé llenas prepararnos de mondongos, de morcillas, patas de vacas y manos. Ya veréis, chicos, qué buenas tantas cosas merendamos.

Nicas. ¿Y es dónde otras veces?

Juan. Bestias, donde veces muchas vamos es' junto á Puertas Cerradas; ¿no tienes memorias, machos?

Laz. ¿Y habrá vino?

Juan. ¿Vinos? ¡toma! muchos, añejos, y en frascos, esterados por los fueras, con sus camisas de espartos, por si encuentros dan en duros, que vidrios no se hagan cascós.

Faco. Pues á dar un paseito, para despues encaxarnos á merendar.

Nicas. Vamos, pues.

Juan.

Juan. Contentos y alegres vamos:
y nada cuenta que sepan
de cosas éstras los amos;
que picantes pimentones
en bocas tengo de echaros:
porque gentes de comercios
hemos de ser muy callados,
curiosos, fieles, y en calles
graves, serios y espetados. *Vanse.*

Sale Gaspar.

Gaspar. ¡Habrán canallas! A fé,
que segun lo que he escuchado,
ellos tienen prevenida
gran merienda. ¡Ah perros! ¡quánto
merman así los caxones
en los días de trabajo!
Yo no veo de furor:
Horteras desconfiscados,
vosotros me pagaréis
la merendona de callos. *Vase.*

*Sale Don Marcelo de capa de grana,
sombbrero, peluca de moños, baston,
todo á lo antiguo.*

Marcelo. ¡Qué preciosa está la tarde
para tomar por el campo
un buen paseo! Mas no:
porque los paseos largos
para viejos como yo
no son muy acomodados,
que luego sienten las piernas
la flaqueza de los años.
¿Me iré al Prado? no: que allí
todos son monas y trastos,
y de diversion, les sirve
en mirando un hombre rancio.
¿Me iré al Juego de Pelota?
aparta: no sea el diablo
que me echen un ojo fuera
si me dan un pelotazo:
nada de esto me acomoda:

¿dónde iré? quiero pensarlo.

*Quédase suspenso, y sale Paca la Sa-
lada de Majota, en guardapiés, man-
tilla, y una cestilla en el brazo.*

Paca. Cuidao! que el día de fiesta
estos diantres de espantajos
de Horterillas me rebientan,
como tengo que buscarlos
quantas golosinas piden
para su merienda: vamos
que no hago nada en servirlos,
pues me lo están repagando,
y son mozos que con ellos
á ciento por uno gano.
¿Qué hora es, agüelo?

Llega á Don Marcelo.

Marcelo. Las todas

están, esos ojos dando,
hermosota.

Paca. Mi usté,
el tío Poncio Pilatos,
cómo sus rechicoles
traí tambien para su gasto.
¿Sabe uste ó no la hora que es?

Marcelo. Creo que no han dado las quatro.
¿No tienes tú reloj?

Paca. Pues:
á montonones los traigo:
me hirió usted la vanidad:
oíd los que tengo sobrados.
Los de la Plaza Mayor:
el cay en el Real Palacio:
el cay en el Buen Suceso:
quatro del Carmen Calzado:
quatro de la Trinidad:
y tambien otros requatro
de San Salvador; sin otros
setecientos mil de palo.

A 2

que

que en la calle de la Cruz
ahora me estan fabricando
con música la caterva
de Animales ó Alemanos
can venido á llenar de ellos
á todo el género humano.

Marc. ¿Qué pico tienes; ¡muchachalón!
¡qué gracia! ¿qué desparpajo!
Por todas las coyunturas
estás la sal derramando.

Paca. Como que Paca Salada,
para servirlos, me llamo.
A Dios; Señor Don Peluca
de cerda con tiros largos.

Marc. ¡Habrà picara chuzona!
Estas son las que han quedado
legítimas Españolas;
porque las de los estrados
solo son un quid pro quo
de Frances, y de Italiano.

Salte Gaspar.

Gasp. ¡Ay, amigo Don Marcelo,
que vengo desatentado,
y no puedo sosegar
de cólera y sobresalto!

Marc. ¡Gaspar! ¿qué demontres tienes
con insosiego tan raro?

Gasp. Si tú supieras la causa,
puede; ¡hicieras otro tanto!
sobre que no puedo hablar
de la zozobra que traigo.

Marc. ¡A Dios! ¿te dió la manía
que acostumbra á cada paso
de que te roban? No hay
en todo el Portal de Paños,
ni en todo el comercio, hombre
que con amor mas extraño
quiera el dinero.

Gasp. Hago bien,
que me ha costado el ganarlo;
mucho desvelo: él es solo
mi delicia, mi regalo.

así: pudiera conmigo,
quando me muera: ¡llevarlo!

Marc. Harás bien: ¿mas qué noticia
te ha llegado á alterar tanto?

Gasp. A los dos nos toca.

Marc. ¡Ola!

vamos con eso despacio,

que no desprecio las veras,

aunque de chanzas me pago.

Habla: declárate mas,

y lo que tienes sepamos.

Gasp. ¡Dí! ¿no tienes en tu casa

dos Horteras?

Marc. ¡Y qué honrados,

y qué fieles! No le miran

aunque ande el oro rodando:

en particular el chico,

el Vizcaynilló, es un santo:

¡si le vieras ayunar

todos los Lunes del año!

Gasp. Eso es porque los Domingos

se repletan merendando;

de tal forma, que los Lunes

no es ningun suceso extraño

que no almuerce, por lo mucho

que el Domingo ha merendado.

Marc. Yo estoy satisfecho de ellos.

Gasp. Te engañan; y el desengaño

sea que ellos y los míos

esta tarde apalabrados

están para una merienda:

yo oculto los he escuchado

por rara casualidad;

y sé el cómo, dónde y cuándo.

Marc. ¡Mis muchachos en merendando!

Qué, no puede ser, es falso.

La tarde del día de fiesta

en rezar la gastan: vamos,

yo apuesto dos onzas de oro,

que quanto has dicho es engaño.

Tengo yo satisfacción

de lo buenos que son ambos.

Gasp.

Gasp. Lo verás, si te reduces á acompañarme, y mirarlo.

Marc. ¿Dónde?

Gasp. Muy cerca de aquí: anticipémonos algo; que yo te pondré en parage, y lo verás.

Marc. Que es engaño, repito otra vez: ni hay mozos mas virtuosos en quantos Horteras tiene el Comercio. Yo sé quien son mis muchachos.

Gasp. Yo tambien: redúcete, y vente conmigo.

Marc. Vamos: no porque lo creo; sí, por ponerte como un trapo, y que vuelvas á mis chicos la estimacion que has quitado. Apuradamente son la flor de los Riojanos, honra de los Vizcaynos, y gloria de los Navarros. *Vanse.*

Casa pobre: puerta al lado opuesto de las salidas, con ventana encima de la puerta, y al otro lado media tinaja, que supone estar empotrada en el suelo, y tendrá su tapa con agarradero: quatro sillas de paja en la fachada; y salen Paca y el Gallego.

Paca. ¿Está todo prevenido? Pues es fuerza despacharlos incontinentemente que vengan, porque se vayan temprano.

Gall. El cucidu ya está prontos, y prevenida he dexado tambien la mesa con vinu, cuchillu, sal, pan y pratus.

Paca. ¿Qué hora es, Gallego?

Gall. Mi ama, serán las quatro y el quartu.

Paca. Mucho tardan; pero es fuerza el sufrirlos y aguantarlos, pues debo confesar que ellos me han hecho persona, dando fama por ese Madrid á las hollas de mis callos: vete, y cuenta no tenerles nada que pidan escaso.

Gall. Vaya, que sun muy feruces en cumer todos llos cautru. *Vase.*

Paca. El último dia de fiesta entre tres se merendáron seis morcillas, diez cuajares, mas de seis libras de callos, quatro uñas de vaca, con ensalada, pan, diez quartos de castañas; y no habiendo ya en mi cocina que darlos, enviáron por tres conejos, y tambien se los echáron; de forma, que yo no sé cómo allí no rebentáron.

Sale Juancho.

Juan. Mugeres Paquitas, dime, ¿compañeros no han llegado mios, ó estan escondidos, para endiablarme con chascos, y rabias tomar hacerme, en algunos de esos quartos?

Paca. No han venido, Judas.

Juan. Chicas, no me digas nombres malos, que Garnicas Vizcaynos picardías no pasamos.

Paca. Si yo te puedo llamar lo que me diere el gustazo, animal.

Juan. Todos los dias

nombrés me mudas. Yo marchó los otros á buscar; mira, muger, tú compon en tanto estos de vesugos pares,

Los saca del bolsillo de la casaca.
que áhbra en Plazas he tomado; con limones muchos ponlos, y tú que sabes, haz caldos gustosos tanto, que todos tras él nos chupemos manos. *Vase.*

Paca. No es mala la comision que á tal hora me ha dexado.

Todos estos Vizcaynos en los principios qué machos que son; pero qué sutiles en yendo despavilando.

Sale Gallego.

Gall. Señora, unus Caballerus dicen si pueden hablarus.

Paca. Dí que entren; y llevate esos vesugos á asarlos. *Sé los da.*

Gall. Esta bien, ¡qué mal que huelen por la boca, y pur ú rabu! *Vase.*

Paca. Estos serán vergonzantes, deseosos de comer callos, que de Maamas y Usías hay destos lances á pasto.

Salen Gaspar y Martelo.

Gaspar. Esta ha de ser la muchacha, que corre con este trato.

Marc. No huele la casa mal; como soy me ha consolado.

Paca. Adelante, Caballeros: ¡pero qué es lo que arreparo! ¿juste es el que yo encontré *A Marc.* hace poco, y nos chocamos un rato?

Marc. El propio soy, chica.

Luego que entré me dió el fato de que vivia en esta casa: ese chiste.

Paca. Me hago cargo; pero mace poca fuerza.

A lo que vienen sepamos.

Marc. Supongo que eres el ama de esta Fonda, donde á platos aquí sorben el mondongo de los mártires del Rastro.

Paca. Supongo que sí: adelante con lo que falta del caso.

Gaspar. Lo que queremos, hermosa, es merendar unos callos.

Marc. Pero nos has de poner de ocultis en un gran quarto, y muy decente.

Paca. Gallego, abre un salon de Palacio, y pon dos sillas doradas, con galon de oro y damasco, para que estos Caballeros coman seis quartos de callos: ¡el demontre del venirse por decencias y recatos á un Bodegon!

Gaspar. No te enfades: aquí podemos quedarnos.

Paca. No puede ser, que esto está para otros sugetos dado.

Marc. ¿Qué sugetos?

Paca. Los que á mí me da gana y regustazo: en aquel quarto de arriba les pondré á ustedes; y hago fineza, sin exemplar: suban, y vayan mandando, se llevará lo que quieran.

Marc. La fineza te apreciamos; y así mandarás nos suban un par de reales de callos.

Gaspar. Supongo estarán curiosos.

Paca.

Paca. Como el oro acrisolado,
que me repinto de limpia,
y diez mil veces lo lavo.

Marc. No te admire la pregunta;
que el mes que viene hace un año,
que en otro parage igual,
entre unos callos hallamos
la mano de un morteruelo,
un hobbillo de hilo blanco,
medio guante de valdés,
y dos diezés de rosario.

Paca. ¡Gran bola!

Marc. ¡Cómo que bola!
Mi primo, el que está enterrado,
ahí está que lo dirá,
que á los dos nos pasó el chasco.

Paca. No permita Dios que venga
á decirlo.

Gasp. Arriba vamos:
haz que nos despachen presto,
y que traigan buen recado.

Marc. Chica, tarangana mucha,
que soy muy aficionado.

Paca. Cuenta con una escopeta
que hay arriba de mi hermano,
y está cargada.

Gasp. Está bien
Ea, Marcelo, subamos,
para que te desengañes
en viniendo los muchachos.

Marc. Sobre que lo he de dudar
aunque lo estemos mirando:

Entranse.

Paca. ¿Gallego?

Sale Gallego.

Gall. ¿Miña Señora?

Paca. Al quarto de arriba un plató
de dos reales de mondongo
para los dos Don Fulanos.

Gall. Ahora irey, que hay gente fuera.

Paca. Que no tardes en llevarlos;
y sube por la escalera

que se manda por el patio.
Gall. Enteradu voy.

Sale Juancho.

Juan. Pacorras,
ya vueltas ha dado Juanchos
á casas tuyas, porque
luego dices que tardamos.

Paca. ¡Linda paciencia gastais!
¿y los otros?

Juan. Refrescando
en Alojéras quedan
tostones, y aquellos largos,
que se pegan en las bocas
como oleas al mascarlos.

Paca. ¡Qué bodrios haceis!

Juan. ¿Y qué?
Allá en Vizcayas no andamos
en zalamerías tantas;
de todo comemos quanto
Dios cria, y así salimos
hombres grandes como machos,
y á Cortes venimos luego
tan gordos y colorados.

Paca. ¡Qué Vizcayno tan cerril
has salido!

Juan. Todos tanto
venimos; pero despues
lienzo vendiendo y los paños,
que si quieres, ya podemos
engañar al mismo diablo.

Paca. ¿Tienes por acá parientes?

Juan. Primos cinco, tres cuñados;
pero sabrás; Pacas mías,
conmigo tienen enfados
como por las Oficinas
á tirar no me he inclinado;
y así, aunque en calles topemos
unos con otros andando,
no nos hablamos, y tiesos
pasamos como unos palos.

Paca

Paca ¡ Sois fatales !

Juan. Mucho todos,
y rabias si allá tomamos
andamos cachete, toma,
aunque sea con los amos.

Paca. Ya llegan tus compañeros.

Juan. Pizas buenas todos quatro.
No creo tengan Comercios
otros Horteras mas malos.

Salen los tres Horteras.

Los 3. Buenas tardes , *Paca* hermosa.

Paca. Muy bien venidos, muchachos.

Láz. Ya me parece que es hora
de ir la metienda sacando.

Faco. Que la saquen al instante.

Nicar. ¡ Qué buenas ganas que traigo !

Juan. Y yo muchas : *Pacas*, haz
que mesas pongas criados;
que si tardes vamos luego,
pendencias echan los amos,
y con varas de medir
sobre las costillas darnos.

Paca. Todo está ya prevenido,
no falta mas que sacarlo:

Gallego, saca esa mesa.

con pan, platos, vino y vasos.

*Saca el Gallego la mesa con mante-
les, en ella todo lo que se ha dicho;
la pone en medio, y arrima
las sillas*

Gall. Ya está aquí la mesa y todú.

Paca. Trailes la hollita de callos
acostumbrada. *Vase el Gallego.*

Láz. Sentarse, *Se sientan, y beben.*
y echemos un trago en tanto.

Juan. Chicas, con vinos alertas:

que poner calamocanos,
y podemos ir por calles

gentes nobles cabriolando.

Paca. En aquella tinajilla
que en el suelo se ha empotrado
hay pimientos en vinagre,
si acaso quetéis probarlos;
y así animarse, y llamar
si habeis de menester algo. *Vase.*

Los 3. Viva.

Juan. Sí vivas : *Pacorras*
me gusta, como soy *Juancho*;
pero con *Bodegoneras*
Vizcaynos no casarnos,
que gentes son *churruteras*,
y hombres nosotros *hidalgos*.

*Sale el Gallego con una holla grande,
y dentro un cucharón, y la pone
en el suelo en medio.*

Gall. ¿ A dónde pungu la holla,
que pesa muchu, y me abrasu ?

Jua. ¡ Hay diantres ! ¿ con que te quemas ?
ponlas en medio del quarto,
y ya marchar fueras puedes.

Gall. Hoy rebentais de un ahitazgo. *Vas.*

Láz. Vamos á volcar la holla
en una fuente.

Juan. Despacios,
nada ménos : cada uno,
arrímese con su plato;

Se levantan y lo hacen.
que yo tomo cucharones,
y de repartidor hago.

Los 3. Echame á mí mucho.

Juan. Chitas,
que mondongos hay sobrados
para todos.

Faco. Echa.

Juan. Tú.
ya callos llevas á pastos:
tú morcillas gordas buenas;
y tú pezuñas de vacos:

pa-

para mí platos alargas,
y aprisas á comer vamos.
Nicas. Mas echas para tí solo,
que á todos nos has echado.

Juan. ¿ Soy yo tontos? esto mas
me toca por mis trabajos:
¿ ves? lo repartos yo, ¿ y quieres
que me echara pocos y malo?

Los 3. ¡ Rico está! *Beben.*
Juan. Pero pimientos
levantan bocas en altos:
¡ rabias como picas! echas
vinos para suavizarlos.

Siguen comiendo, y Gaspar y Marcelo
se asoman á la ventana que está
sobre la puerta.

Gasp. Llega, desengáñate;
ya ves allí á todos quatro.

Marc. Viéndolo estoy y lo dudo:
¡ cómo comen los malvados,
y como beben! ¿ de dónde
sacarán para este gasto?

Gasp. De nuestros caxones: mira
si estan los tuyos rezando:
ó en Sermón.

Marc. Déxame, hombre,
y escuchemos recatados,
que ellos me la pagarán
por la leche que he mamado.

Faco. ¿ Se ha pagado esto ya?

Láz. Sí.

Nicas. ¿ Y quién lo pagó?

Láz. Mi Amo,

de los diezmos y primicias
que esta semana he colrado.

Gasp. ¡ Ah, picaro, quién pudiera
desde aquí darte un balazo!

Marc. Permita Dios que se ahogue
con el último bocado.

Juan. Y bien, chicos, ¿ cómo ha ido

semanas estas: de asaltos
á caxones de amos?

Marc. Ea,
ahora entra lo mas salado.

Nicas. De manera, hombre, que á mí
tan solo se me han pegado
dos duros de oro á los dedos.

Gasp. Si hubieran sido dos clavos
echos esquas, que te hubieran
abrasado mano y brazo.

Láz. Yo solo quatro pesetas
de la hortera del diario
pillé al vuelo.

Marc. Así unixáñon
te hubiera al vuelo llevado:
desde la calle de Postas
al Besuvio Siciliano.

Faco. Yo, amigos, soy muy cobarde:
unos treinta y nueve quaitós
tomé; porque me parece
que al ir á meter la mano
al caxon, sale un dragon
que me muerde.

Gasp. Así de cuajos en and
te la avanzáran un leon
quando vas á sacarlos.

Láz. ¿ Y tú, Juancho, te vas ya
imponiendo en los asaltos?

Juan. Con caxones y o no ventiendo:
si talegós hay acados
con duros de platas, como
y á bocas: acuerdas de asaltos
meto manos, pierro puños,
y saco para mis gastos:
que capitales son de todos,
pues que todos los ganamos.

Gasp. Mira lo que hace el que ayuna
todos los Lunes del año.

Marc. Déxame, que no me ahorco
por no tener aquí un lazo.

Láz. Juancho, ¿ tiene mas la holla?

Juan. Sí, los chorizos que enviamos,
que

que todos con ataduras
en hollas hicé embocarlos.

Nicas. Sácalos.

Saca de la holla unos chorizos con
ataduras.

Juan. Voy; y tambien
cuentas haré, por si acaso
Bodegoneras ó Mozos
algunos nos han visado:
unos:: tresundados::

Faco. Pocos hay.

Juan. ¡Toma! Pues, si faltan quatro::
los llamaré, ¡que parezcan,
que cosas éstas no paso.

¿Ah, Pacas? ¿Pacas?

¡Sale Paca.

Paca. ¡Qué es ello! ¿Vas a
Por qué estás alborotando;
tapon de aceytera?

Juan. Mira, que chorizos estan faltos;
docenas han de ser una,
y aquí ocho solos contamos.

Paca. Se habrán deshecho.

Juan. ¡Si quieres! Si
duros estan como cantos
estos, ¿y quieres los otros
que se hayan desmenuzado?

Paca. Yo no me los he comido.

Juan. Tenerlos puedes guardados.
¡Sopla, tio! cómo diezmas!
de docena solo quatro!

Paca. ¿Qué hablas Judas? Aquí nada
ni ha crecido; ni ha menguado;
¡que tengo yo la conciencia
lo propio que lun alabastro.

Láz. ¡Y vaya, que no eran ricos!
y nos costó gran trabajo
haberlos sacado ayer
de la despensa del Amo.

Marc. ¡Ay, chorizos de mi alma
y de mi vida! otros tantos
he de hacer de vuestra carne,
y no ha de ser desagravio.

Gasp. Modérate.

Marc. Llamas echo
por todos quatro costados.

Juan. Paquitas, haz que nos traigan
ensaladas buenas de apios;
y llaves echa por fueras,
porque no entre nadie al quarto.

Paca. Está bien: si acabarán
los que hay arriba emboscados.

Faco. Si ahora los amos nos vieran
en esta broma, muchachos,
¿qué dirian?

Gasp. Lo sabreis
dentro de muy poco rato.

Marc. Aquí una escopeta ha puesto
la casualidad á mano:
y pues sé que está cargada
los he de dexas temblando
á estos canallas.

Nicas. Brindemos
á nuestra salud.

Juan. Bebamos:
á que nuestras bromas vivan,
mas que rabias tomen amos.

Los 3. Amen, y brindis. Beben.

Marc. Infames,
así el favor apreciamos.

Marcelo dispara la escopeta al ayre,
á cuyo tiro caen los Horteras de los
asientos, echando á rodar la mesa.

Los 4. ¡Ay, qué me han muerto!

Gasp. Al estruendo
todos cayéron rodando.

Marc. Lo que me pesa es no haberlos
despachado al otro barrio
á esos viles, asesinos

de

de mis chorizos amados.

Láz. ¡Ay qué miedo!

Faco. ¡Qué temor!

Nicas. ¡Qué susto!

Láz. ¿Quién tiraría?

Marc. Yo, viles!

ya vamos los dos abaxo

á quebraros las costillas

por lo que hemos escuchado. *Vanse.*

Los 3. Los amos son: ¡qué desgracia!

Juan. ¡Quién diantres metefia á amos,

para perdiciones nuestras,

en aquestos quartos altos!

Láz. Escapemos de aquí.

Juan. ¿Cómo?

si á puertas llaves ha echado

Pacas por afuera: todos

voces muchas vamos dando

para que abra prestos: ¿Pacas?

Gritando.

¿Ah, Pacas? quita pantanos

de puertas de aquí.

Los 3. Abre, Paca.

Juan. Abre: paso danos francos:

ven, chica, porque nos quieren

agarrar aquí los amos.

Faco. Que los amos baxan ya.

Los 3. Paca, abre.

Juan. ¡Ay, pobres Juanchos!

¿dónde escondites hallarás,

para estar agazapados!

aquí hay tinajas, en ellas

por librar cuerpos me zampo: *lo hace.*

vuelvo tapas ácia dentro,

de las asas agarrado.

Metido Juancho en la tinaja, vuelve la tapa, y queda oculto: y salen por la puerta de debaxo de la ventana

Gaspar y Marcelo.

Láz. ¡Qué diablura! en los pimientos en vinagre se ha embocado.

Sale Gaspar.

Gasp. Picaros, vuestras maldades

habeis de pagar á palos.

Sale Marcelo.

Marc. ¿Canallas, con mis dineros

solicitaís regalaros?

Faco. Clemencia.

Nicas. Piedad.

Gasp. No quiero. *Con el palo.*

Marc. Gaspar, aprieta la mano,

para que escarmenten otros,

que tal vez habrá escuchando.

Láz. Perdon pido de rodillas.

Marc. Alza del suelo, malvado.

¿A dónde está el Vizcayno,

tu compañero?

Juan. Aquí, amos, *Se asoma.*

por muchos miedo tenerte,

como estás tan enraviados.

Marc. Sal afuera.

Juan. Que si quieres,

y que me des con los palos.

Perdon, amos; ó no pienses

que de tinajillas salgo.

Marc. Mira que te doy. *Alza el palo.*

Juan. Si puedes,

que en escondites me guardo,

Se oculta.

Gasp. Levanta la tapa, y dále.

Marc. No es tan fácil el lograrlo,

Prueba á levantar la tapa.

que la tira por á dentro

con mas fuerza que dos machos.

Juan. Tú, amos, rabias, y yo aquí

Dentro de la tinaja.

me rio de tus rabiados.

Marc. Yo te haré salir aunque

la tinaja haga pedazos.

Horteras. ¿Señora Paca? *Gritan.*

Sale Paca. ¡Qué es esto!

Marc. Ya á golpes la voy rajando.

Paca. ¡Ay mi tinaja de mi alma,

que

que me la está haciendo cachos!

Ah, viljo por la insolencia!
te he de ahogar entre mis manos.

Marc. Que me mata esta muger,

Gaspar ¿ven á darme amparo.

Gasp. Aparta, no sea el diantre
que haga conmigo otro tanto.

Marc. Que me matas, déxame,
que tienes uñas de gato.

Paca. Ya le dexo; pero digan
¿por qué están alborotando
la casa?

Gasp. Chica, por nada; no nos

Marc. Te engañas; chica, por algo

sabe que los amos somos

de estos picaros muchachos;

y descubiertas sus maulas,

pretendemos castigarlos.

Paca. Eso á sus casas, que aquí

ni lo sufro, ni lo aguanto;

¿mas dónde está el Vizcayno?

Juan. Chicas, aquí empujados

á vinagres corrompiendos,

y de frío tiritandos.

Paca. ¡Ah, perro, que me has perdido

los pimientos que guardados

en vinagre tengo los chorizos

Juan. No quiero ya mas tinajas,

Sale de la tinaja.

que cuerpos sacó mojados.

Marc. Yo te sacaré, bribon,

y te echaré á bastonazos

de ese cuerpo mis chorizos.

Juan. No mas meriendas; á Dios

á Dios todos, á Dios amos;

que Arrieros voy á buscar,

y hasta Vizcayas no paró.

Vase corriendo.

Horteras. Sigámosle tambien.

Gasp. Perros,

ya nos verémos despacio.

¿Quánto debemos, Salada?

Paca. Ya está pagado

todo por los chicos.

Marc. Gracias

á nuestros caxones: vamos

ya de aquí; Gaspar.

Paca. Señores,

vayan norabuena y idando

aquí fin á este Saynete;

ah! Público suplicamos:

Todos. Que de su mucha piedad

consigan perdon y aplauso.

FIN